



40 PREGUNTAS SOBRE LA tipología y la alegoría

Mitchell L. Chase

Benjamin L. Merkle, editor de la serie

«De una manera u otra, crecí aprendiendo la Biblia, estudiándola en la universidad y en varias organizaciones serias de estudio bíblico, pero nunca supe nada sobre tipología. Y sé que no soy la única. Una y otra vez, oigo a quienes han amado y estudiado la Biblia durante toda una vida —pero apenas acaban de descubrir estas cosas— preguntarse: «¿Por qué nunca vi esto antes?». *40 preguntas sobre la tipología y la alegoría* es un libro que recomendaré a aquellos que se inician en la teología bíblica, porque les ayudará a ver que Dios ha usado tipos y figuras en la historia y en la Biblia para asistirnos en ver la persona y la obra de Cristo más claramente. La sencillez, claridad y especificidad de este libro no solo profundizará nuestra comprensión; también generará el asombro y la admiración adecuada ante la revelación de Jesucristo».

—NANCY GUTHRIE,
autora de *Bendición*; profesora de Biblia en el programa
Biblical Theology Workshops for Women

«La tipología y la alegoría son conceptos complicados para muchos cristianos, a veces hasta el punto de buscar evitarlos por completo. Mitchell Chase despeja la niebla que rodea a estas antiguas prácticas interpretativas cristianas y nos ayuda a comprender su relevancia. Pero este no es solamente un buen libro sobre tipología y alegoría; es un manual práctico sobre interpretación bíblica cristiana. ¡Lo recomiendo encarecidamente!».

—MATTHEW Y. EMERSON,
profesor de Religión, Oklahoma Baptist University,
y decano del Hobbs College of Theology and Ministry; autor de
He Descended to the Dead: An Evangelical Theology of Holy Saturday

«Mitch Chase muestra hábilmente cómo el Antiguo Testamento, por medio de prefiguraciones, promesas y modelos, se inclina hacia delante anticipando la venida del Mesías. Con una estructura clara y capítulos breves, es un recurso práctico para consultar mientras se prepara para enseñar las Escrituras, todas ellas centradas en Cristo. Puede que el Antiguo Testamento sea una habitación poco iluminada, pero en ella se esconden muchos tesoros».

—MATT SMETHURST,
director editorial, The Gospel Coalition; autor de *Antes de abrir tu Biblia*

«¡Usted tiene que leer este libro! Hay una revolución en marcha en la interpretación bíblica, y el camino hacia el futuro pasa por el pasado. La recuperación de la exégesis premoderna está revitalizando la predicación e inspirando a los teólogos para que vuelvan a hacer de la Biblia su fuente primaria. Es posible que se haya preguntado a qué viene todo este alboroto y haya deseado una guía segura que lo introduzca en el panorama. No busque más. Se trata de un libro útil porque

recoge un gran número de ideas muy importantes, que los eruditos llevan tiempo debatiendo, y las presenta en un formato accesible, claro y conciso, que estudiantes, pastores y profesores encontrarán atractivo y útil. Hay diferencias considerables entre la tipología y la alegoría, pero hay diferencias mucho mayores entre la forma en que los intérpretes ortodoxos premodernos hacen uso de ellas y la forma en que funcionan en manos de la crítica histórica moderna. Es una cuestión de perspectiva, y este libro le ayudará a tener una mejor perspectiva sobre cómo interpretar la Biblia como revelación divina».

—CRAIG A. CARTER,
profesor de Teología, Tyndale University; autor de *Interpretando la Escritura con la Gran Tradición: Recuperando el espíritu de la exégesis premoderna*

«La tipología y —sobre todo— la alegoría se consideran a veces palabrotas en la interpretación bíblica moderna. Estas estrategias interpretativas son la *reductio ad absurdum* de la hermenéutica premoderna: fantasías que solo fueron posibles porque los antiguos no conocían las metodologías críticas modernas. Pero en este libro extraordinariamente útil, Mitchell Chase rehabilita estas importantes herramientas interpretativas para un público evangélico, no solo explorando cómo funcionan en la práctica, sino también demostrando la visión teológica de las Escrituras y de la historia que las hace inteligibles».

—LUKE STAMPS,
profesor adjunto de Teología, Anderson University; autor de *Thy Will Be Done: A Contemporary Defense of Two-Wills Christology*

«Me encanta pensar en la tipología y la alegoría porque estos métodos están muy arraigados en la forma de leer las Escrituras. La Biblia sigue construyendo sobre sus metáforas e imágenes hasta que rebosan de vida y significado. Mitch Chase reconoce esto y ofrece un estudio sabio, cuidadoso y completo de estas estrategias de lectura. Abarca definiciones, cómo se emplearon en la historia de la iglesia e identifica tipos y alegorías en las Escrituras. Los lectores disponen ahora de un excelente punto de partida para reflexionar sobre estos importantes temas».

—PATRICK SCHREINER,
profesor adjunto de Nuevo Testamento y Teología Bíblica, Midwestern Baptist Theological Seminary; autor de *El reino de Dios y la gloria de la cruz*

«Mitchell Chase ha escrito un libro que beneficiará al pueblo de Dios: miembros de la iglesia, estudiantes de teología, pastores y profesores. De las muchas cualidades de este libro, la primera es que está bien escrito. De una manera muy accesible, Chase discute temas —como la tipología y la alegoría— que a menudo son confusos en las mentes del pueblo de Dios. Una segunda cualidad de este libro es que está basado en las Escrituras. No solo porque Chase las cite, sino porque basa sus

argumentos en las exigencias de las Escrituras. No teme reflexionar sobre lo que estas quieren decir y cómo su significado debe afectar a la interpretación. Una tercera cualidad de este libro es que su argumentación es canónica. Chase expone sus argumentos basándose en el Antiguo y el Nuevo Testamento, y en cómo las Escrituras interpretan las Escrituras. Una cuarta cualidad del libro es que tiene raíces históricas. El libro de Chase muestra un sano y necesario respeto por los pensamientos de las grandes mentes que nos han precedido. Puesto que las presuposiciones son inevitables y determinantes, ¿por qué no llegar a las Escrituras con presuposiciones probadas a lo largo del tiempo? El libro de Chase nos ayuda precisamente en este punto. Una quinta cualidad de este libro es su relevancia práctica. Ayudará al pueblo de Dios a entender su Palabra escrita para amarlo, adorarlo y servirlo mejor. Agradezco a Mitchell Chase por escribir este libro. Con un estudio cuidadoso, proporcionará una gran ayuda a la iglesia. Informará a todos, desafiará a muchos a repensar cuestiones relacionadas con la tipología y la alegoría, y confirmará las intuiciones de otros».

—RICHARD C. BARCELLOS,
pastor de Grace Reformed Baptist Church, Palmdale, CA;
profesor adjunto de Teología Exegética, IRBS Theological Seminary;
autor de *Entendiendo el huerto correctamente: El trabajo de Adán
y el reposo de Dios a la luz de Cristo*

Libros de la serie «40 preguntas sobre...»

40 preguntas sobre cómo interpretar la Biblia (Robert L. Plummer)

40 preguntas sobre el ministerio pastoral (Phil A. Newton)

40 preguntas sobre la teología bíblica (Jason S. DeRouchie, Oren R. Martin
y Andrew David Naselli)

40 preguntas sobre la tipología y la alegoría (Mitchell L. Chase)

Preguntas y respuestas sobre ancianos y diáconos (Benjamin L. Merkle)

40 PREGUNTAS SOBRE LA tipología y la alegoría

Mitchell L. Chase

Benjamin L. Merkle, editor de la serie



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Dedicatoria

*Para Jim Hamilton,
un querido hermano cristiano,
cuyo amor por la Biblia y gozo en Cristo
me han impactado y moldeado,
para la gloria de Dios.*

Título del original: *40 Questions About Typology and Allegory*, © 2020, por Mitchell L. Chase, y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso.

Título en castellano: *40 preguntas sobre la tipología y la alegoría* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Jorge Ostos

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NBLA» ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5088-4 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6350-1 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-6351-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

Contenido

Agradecimientos	9
Introducción	10

Primera parte: La gran historia de la Biblia

1. ¿Qué historia cuenta la Biblia?	15
2. ¿Cómo cuenta su historia la Biblia?	23

Segunda parte: Preguntas sobre la tipología

Sección A: Cómo entender la tipología

3. ¿Qué es la tipología?	33
4. ¿Cuáles son los presupuestos teológicos de la tipología?	39
5. ¿Debemos identificar los tipos que el Nuevo Testamento no identifica?	44
6. ¿Conducen todos los tipos a Cristo?	50
7. ¿Se reconocen los tipos únicamente <i>a posteriori</i> ?	55
8. ¿Son históricos todos los tipos?	60
9. ¿Es la tipología el resultado de la exégesis o algo más?	65

Sección B: La tipología en la historia de la iglesia

10. ¿Cómo se practicaba la tipología en la iglesia primitiva?	71
11. ¿Cómo se practicaba la tipología en la Edad Media?	80
12. ¿Cómo se practicaba la tipología a principios de la Edad Moderna? ...	87
13. ¿Cómo se practicaba la tipología en la Ilustración?	93
14. ¿Cómo se practicaba la tipología en la Edad Moderna tardía?	99
15. ¿Cómo se practicaba la tipología en la era posmoderna?	104

Sección C: Identificación de los tipos

16. ¿Cómo podemos identificar los tipos?	113
17. ¿Qué tipos aparecen en Génesis?	118
18. ¿Qué tipos aparecen en Éxodo?	132
19. ¿Qué tipos aparecen desde Levítico hasta Deuteronomio?	140
20. ¿Qué tipos aparecen desde Josué hasta Rut?	148
21. ¿Qué tipos aparecen desde 1 Samuel hasta 2 Crónicas?	155
22. ¿Qué tipos aparecen desde Esdras hasta Ester?	163
23. ¿Qué tipos aparecen desde Job hasta Cantar de los Cantares?	169
24. ¿Qué tipos aparecen desde Isaías hasta Malaquías?	176

Tercera parte: Preguntas sobre la alegoría

Sección A: Cómo entender la alegoría

25. ¿Qué es la alegoría y la interpretación alegórica? 187
26. ¿Cuáles son los presupuestos teológicos de la alegoría? 193

Sección B: La alegoría en la historia de la iglesia

27. ¿Cómo se practicaba la alegoría en la iglesia primitiva? 201
28. ¿Cómo se practicaba la alegoría en la Edad Media? 208
29. ¿Cómo se practicaba la alegoría a principios de la Edad Moderna? . . . 213
30. ¿Cómo se practicaba la alegoría en la Ilustración? 220
31. ¿Cómo se practicaba la alegoría en la Edad Moderna tardía? 226
32. ¿Cómo se practicaba la alegoría en la era posmoderna? 231

Sección C: Identificación de las alegorías

33. ¿Cómo debemos poner en práctica la interpretación alegórica? 239
34. ¿Hay alegorías desde Génesis hasta Deuteronomio? 245
35. ¿Hay alegorías desde Josué hasta Ester? 252
36. ¿Hay alegorías desde Job hasta Cantar de los Cantares? 257
37. ¿Hay alegorías desde Isaías hasta Malaquías? 263
38. ¿Hay alegorías desde Mateo hasta Hechos? 269
39. ¿Hay alegorías desde Romanos hasta Apocalipsis? 278

Cuarta parte: Reflexión sobre la tipología y la alegoría

40. ¿Por qué los intérpretes deben prestar atención a la tipología
y la alegoría? 285

Bibliografía 293

Índice de las Escrituras 295

Agradecimientos

La palabra *gozo* me viene a la mente cuando reflexiono sobre la tarea de escribir acerca de la tipología y la alegoría. Estos temas requirieron el uso de muchos artículos y libros de historia de la interpretación, así como de muchas fuentes primarias. Estoy agradecido por el tesoro de fuentes de la biblioteca de The Southern Baptist Theological Seminary, que me permitió utilizar muchos libros a lo largo de muchos meses.

Mi esposa, Stacie, leyó el manuscrito y me ofreció comentarios y sugerencias útiles que reforzaron el contenido. Su apoyo y su ánimo han sido vivificantes.

Doy las gracias a Ben Merkle, editor de la excelente serie «40 preguntas sobre...», por sus oportunos comentarios y correcciones. Ha sido de mucho apoyo a lo largo del desarrollo de este libro. Toda una bendición trabajar con él.

Quiero expresar mi agradecimiento a Chad Ashby, Matt Emerson, Josh Philpot y Patrick Schreiner, que dedicaron tiempo a estudiar este material y respondieron con sugerencias para que mis argumentos fueran más claros y convincentes.

Mi gratitud abunda por Kosmosdale Baptist Church, donde tengo el privilegio de ser el pastor predicador. Mis queridos hermanos y hermanas, pensé en ustedes una y otra vez mientras escribía este libro, orando para que ustedes, así como todos los santos que lo lean, vean la gloria de Cristo en la Palabra de Dios.

Introducción

En el capítulo 10 de *El sobrino del mago*, al tío Andrew le faltaban los ojos para ver —para ver *de verdad*— la maravilla de lo que Aslan había cantado. Maravillosas vistas y sonidos llenaron las escenas alrededor de los personajes mientras Narnia despertaba a la vida. Pero C. S. Lewis explica por qué el tío Andrew estaba asustado: «...pues lo que uno ve y oye depende en gran medida del lugar donde esté, y también depende de la clase de persona que uno sea».¹ Esta afirmación también es válida para los que leen la Biblia.

Siempre que nos acercamos a las Escrituras, estamos parados en algún lugar. Miremos a nuestro alrededor. En primer lugar, estamos en el siglo XXI d.C., con dos milenios de tradición interpretativa cristiana a nuestras espaldas. En segundo lugar, estamos en una época escéptica, en la que la Biblia es vista, en muchos casos, con desdén, condescendencia, confusión y rechazo.

No obstante, ¿dónde se encuentra usted personalmente? Esta pregunta es importante porque la Biblia no es como cualquier otro libro, y por eso no debemos acercarnos a ella como a cualquier otro libro. Necesitamos ojos para ver la maravilla de lo que Aslan ha cantado: sesenta y seis libros inspirados por Dios, escritos a lo largo de mil cuatrocientos años por más de cuarenta autores, en múltiples lenguas y en múltiples continentes, que juntos cuentan una gran historia, una epopeya que rivaliza con todas las demás y nos convoca a la lealtad. Como escribe Erich Auerbach:

El mundo de las historias de las Escrituras no se contenta con pretender ser una realidad históricamente verdadera, sino que insiste en que es el único mundo real, que está destinado a la autocracia. Todas las demás escenas, asuntos y ordenanzas no tienen derecho a aparecer independientemente de él, y se promete que a todas ellas, a la historia de toda la humanidad, se les dará el lugar que les corresponde dentro de su marco, se subordinarán a él. Las historias de las Escrituras no cortejan, como las de Homero, nuestro favor, no nos halagan para complacernos y encantarnos. Buscan someternos, y si nos negamos a ser sometidos, somos rebeldes.²

1. C. S. Lewis, *El sobrino del mago* (Buenos Aires: Destino, 2008), 171.

2. Erich Auerbach, *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1953), 14-15.

Algunos lectores de la Biblia son rebeldes, y esto afecta su forma de leer y lo que ven al leerla. Pueden rechazar totalmente la autoridad, la inspiración y la unidad de la Biblia. Otros pueden afirmar su inspiración y someterse a su autoridad, pero les cuesta comprender su unidad. Leen una Biblia que ha sido demasiado compartimentada en sus mentes, por lo que no ven ni disfrutan de su coherencia y continuidad. Debemos afirmar la autoridad, la inspiración y la unidad de la Biblia, y debemos esforzarnos por comprender las consecuencias de estas afirmaciones para la interpretación. Debemos depender del Espíritu en oración para la fe, la humildad y la iluminación. ¿Por qué son importantes estas búsquedas y oraciones en la lectura de la Biblia? Porque lo que vemos está influido por nuestra posición y por el tipo de personas que somos.

Mi objetivo en este libro es orientar a los lectores de la Biblia en los temas de la tipología y la alegoría, para que podamos ser lectores más fieles de las Escrituras, al tiempo que captamos más plenamente la gloria de su historia. Haremos nuestro viaje planteándonos cuarenta preguntas. Pretendo convencerlo de que, bien consideradas, las herramientas de la tipología y la alegoría son útiles y —me atrevería a decir— *vitales* para leer las Escrituras. Soy consciente de que puede que no esté de acuerdo con todas las conclusiones o que no lo convenzan todos los argumentos, pero el uso generalizado de la tipología y la alegoría por parte de la iglesia cristiana a lo largo de la historia debería llamarnos a la mesa para escuchar y dialogar. Al fin y al cabo, ¿estamos hablando de la Biblia! ¿No deberíamos dedicarnos diligentemente a estudiarla? ¿No deberíamos mirar y aprender de la nube de testigos que nos han precedido durante estos últimos dos mil años?

La primera parte se centra en la gran historia de la Biblia. Como cabe esperar de los primeros capítulos, estos son fundamentales para todo lo que sigue. Las partes 2 y 3 tratan de la tipología y la alegoría, respectivamente. Trataremos de entender qué son la tipología y la alegoría, exploraremos cómo se han utilizado en la historia de la iglesia e identificaremos dónde se utilizan en la Biblia. La cuarta parte ofrece reflexiones finales. Ciertamente, no se habrán formulado todas las preguntas imaginables sobre tipología y alegoría, aunque espero haber planteado, entre estas cuarenta, las más relevantes e importantes.

Quizá nunca imaginó leer un libro sobre tipología y alegoría, pero aquí está. Pero ¿y si le dijera que estos temas pueden afectar profundamente su forma de entender la Biblia? ¿Y si usted supiera que una comprensión cristológica de Salmos afectaría su forma de orar? ¿Y si comprender la tipología y la alegoría aumentara su confianza en la autoridad e inspiración de la Biblia? ¿Y si esta forma de leer condujera a momentos más agradables de devoción y estudio? ¿Y si este tipo de lectura significara que estaría con los santos de

añaño? ¿Y si el estudio de la tipología y la alegoría influyera en la manera de preparar los sermones y predicar las Escrituras?

Este libro es una invitación a un tipo de lectura, a un tipo de *ver*. Pero debo advertirle: una vez que vea la belleza de la lectura tipológica y alegórica en el Antiguo y el Nuevo Testamento, no podrá dejar de verla. Y no querría hacerlo, aunque pudiera.

He dedicado este libro a James M. Hamilton Jr. En la bondadosa providencia del Señor, conozco a Jim desde 2005, y su amor por el Señor y por la Palabra de Dios es inspirador. En 2013, completé mi doctorado bajo la supervisión de Jim en The Southern Baptist Theological Seminary y me convertí en su primer estudiante de doctorado en graduarse. Con su fiel enseñanza, predicación y escritura, ha ejemplificado cómo mantener unida toda la Biblia y proclamar las riquezas de Cristo desde sus páginas.

PRIMERA PARTE

La gran historia de la Biblia

¿Qué historia cuenta la Biblia?

La primera vez que leí la serie de *Harry Potter*, no sabía hacia dónde se dirigía la historia. Y hasta que no se leen los siete libros, no se comprende la totalidad de la epopeya. Si el lector solo conoce el primer libro, la comprensión de la historia es limitada y, en última instancia, deficiente. Pero con cada libro sucesivo, la comprensión del lector aumenta, así como su aprecio por las aventuras anteriores. Si quiere disfrutar aún más de los libros, léalos de nuevo. Un secreto para disfrutar más de la lectura es releer las grandes historias.

Lento, pero seguro

Releer grandes historias no conduce a una experiencia más aburrida, sino más profunda. Lo mismo ocurre con la Biblia. Cuanto más tiempo pasemos en las páginas de las Escrituras, más veremos sus tesoros. Pero la Biblia no cuenta su historia rápidamente. Debemos ser lectores pacientes, envolviendo nuestras mentes en muchos libros y esperando pasar por alto todo tipo de conexiones la primera vez —o la décima— en sus páginas.

Lento, pero seguro, el mensaje de las Escrituras se despliega desde Génesis hasta Apocalipsis. ¿Ha pensado cuánto tiempo transcurre entre estos dos libros? Después que Dios le dice a Abraham que sus descendientes entrarían en la tierra prometida (Gn. 12:1-3), los israelitas no heredan la tierra hasta al menos cinco siglos más tarde. Después que Jacob le dice a Judá que el cetro no se apartará de la tribu de Judá (Gn. 49:10), el primer rey de esa tribu no gobierna en la tierra prometida hasta casi un milenio después. Después que Malaquías acusa a sus oyentes de descuidar y violar la ley mosaica, pasan cuatro siglos de silencio profético antes de que aparezca en escena Juan el Bautista.

La cronología es más larga en el Antiguo Testamento que en el Nuevo. Aunque las fechas de los acontecimientos de Génesis 1-11 son inciertas, las historias de Génesis a Malaquías se desarrollan a lo largo de miles de años. Contrasta este lapso con el del Nuevo Testamento: el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús, así como la predicación y los escritos de los apóstoles, tuvieron lugar en el siglo I d.C.

Avanzar y mirar hacia delante

Génesis

Una de las razones de la amplitud temporal de la época del Antiguo Testamento es su propósito anticipatorio. Todo el Antiguo Testamento se inclina hacia delante. El mundo bueno y ordenado de Dios (Gn. 1–2) se vio perturbado por la rebelión y el pecado (Gn. 3), y el resto de la historia nos cuenta lo que Dios va a hacer al respecto. Pretende que sus bendiciones lleguen hasta donde se encuentra la maldición. Adán y Eva, y todos los que vengan después de ellos, ya no vivirán en la sagrada morada del Edén, pues el pecado trae el exilio y la muerte. Pero Dios promete una descendencia de la mujer, que aplastará a la serpiente (Gn. 3:15) y, a partir de ese momento de la historia, el lector estará pendiente de ese Hijo.

A medida que la humanidad se multiplica, también lo hace el pecado. Caín mata a Abel (Gn. 4), y finalmente el corazón de todos es malo todo el tiempo (Gn. 6:5). Dios inunda su creación, perdonando solo a la familia de Noé de entre toda la humanidad (Gn. 6–8). Pero después de sobrevivir al diluvio, Noé peca y demuestra así que no es el justo libertador que revertiría la maldición (Gn. 9). El problema del pecado persiste de generación en generación. Los descendientes de Noé se unen para hacerse un nombre y construir una torre que alcance los cielos (Gn. 11). El Señor confunde su discurso y dispersa al pueblo. Pero, a medida que el pueblo se dispersa, también lo hace el pecado.

A la edad de setenta y cinco años, un hombre llamado Abram encuentra al Dios vivo y verdadero. Abram y su familia serán una bendición, de alguna manera, para todas las familias de la tierra (Gn. 12:2-3). Esta futura bendición superará la maldición del pecado. Dios promete tierra y descendencia a Abram (Gn. 12), y plasma estas promesas en un pacto (Gn. 15). Dios cambia el nombre de Abram por el de Abraham (Gn. 17:5) y, a la edad de cien años, Abraham se convierte en el padre de Isaac (Gn. 21). Isaac engendra a Jacob (Gn. 25), y Jacob a doce hijos (Gn. 29–30). La línea de Abraham aumenta, y la Biblia sigue dedicando atención a relatos seleccionados sobre estas figuras. Pero el Libertador profetizado de Génesis 3:15 aún no ha llegado.

Jacob recibe el nombre de Israel (Gn. 32:28) y sus descendientes se convierten en los israelitas. Los hijos de Jacob conspiran contra José y lo venden como esclavo (Gn. 37), pero Dios supervisa la tragedia de la caída de José y lo restaura a su debido tiempo. Una hambruna azota la tierra de Canaán —la tierra prometida a los descendientes de Abraham—, y los hijos de Jacob se trasladan a Egipto en busca de comida. Finalmente, se enteran de que su hermano José está vivo (Gn. 45). El hermano que rechazaron se convierte

en el hermano que Dios utiliza para mantener a sus familias en Egipto (Gn. 46–47). Más tarde, José muere con la esperanza de que un día Dios saque a los israelitas de Egipto (Gn. 50).

Éxodo–Deuteronomio

Los israelitas permanecen en Egipto durante cientos de años, y se convierten en esclavos de un faraón paranoico y duro (Éx. 1). Entonces nace Moisés (Éx. 2). A los ochenta años, se encuentra con el Dios vivo y verdadero en una zarza ardiente, y Dios declara que ha llegado el momento de liberar a los israelitas del cautiverio egipcio y llevarlos a la tierra prometida (Éx. 3). Mediante una serie de señales y prodigios, Dios debilita la tierra de Egipto, humilla al faraón y asegura la liberación de los israelitas (Éx. 7–12). Cuando surgen obstáculos, Dios los supera y cuida de su pueblo. Conduce a los israelitas a través del mar Rojo por tierra seca y luego derriba los muros de agua sobre el ejército egipcio que los perseguía (Éx. 14). Les da agua cuando tienen sed (Éx. 15), comida cuando tienen hambre (Éx. 16) y la victoria sobre sus enemigos cuando son atacados (Éx. 17).

De camino a la tierra prometida, los israelitas siguen la guía de Dios hasta el monte Sinaí, donde Moisés recibe la ley de Dios (Éx. 19–23). El pueblo acepta cumplir la ley de Dios y establece un pacto con el Señor (Éx. 24). Siguiendo instrucciones específicas, el pueblo construye una morada portátil para el Señor —llamada el tabernáculo— que llevarán consigo a través del desierto y a la tierra prometida (Éx. 25–40). Este tabernáculo lleno de gloria será el lugar para el sistema de sacrificios (Lv. 1–7). Fuera del Edén, Dios está haciendo un camino para que los pecadores se relacionen con Él, porque Él es santo y ellos no. Los pecadores se acercan a Dios mediante el sacrificio.

Tras algo menos de un año en el monte Sinaí, los israelitas levantan el campamento y comienzan a moverse siguiendo las indicaciones del Señor (Nm. 10). ¡Se dirigen a la tierra prometida! Los espías entran en la tierra antes que el resto del pueblo para reconocer a los habitantes y las fortalezas, pero regresan con un informe lleno de entusiasmo y miedo (Nm. 13). Con maldad e incredulidad en sus corazones, los israelitas se rebelan contra Moisés y el Señor. Por eso Dios pronuncia un juicio de cuarenta años en el desierto hasta que muera la generación más antigua de israelitas (Nm. 14).

En el último año de su vida, a la edad de 120 años, Moisés prepara a la segunda generación de israelitas para entrar en la tierra prometida. Recuerda a los oyentes su historia (Dt. 1–3). Los llama a la obediencia y a temer al Señor (Dt. 4–6). Predica sobre las leyes, la idolatría, las fiestas, las comidas, la guerra, los diezmos y el culto (Dt. 13–26). Si los israelitas cumplen la ley, recibirán bendiciones, pero si se niegan a cumplirla, recibirán maldiciones (Dt. 28–30).

Josué–2 Samuel

Tras la muerte de Moisés, Josué se convierte en su sucesor (Jos. 1). Josué conduce a los israelitas al otro lado del Jordán (Jos. 3), y por fin el pueblo se encuentra en la tierra prometida a sus antepasados, los patriarcas. La conquista de la tierra comienza con Jericó (Jos. 6), y el dominio de los israelitas se extiende por los territorios de Canaán (Jos. 7–12). Se establecen los límites de la tierra, y las tribus de Israel están listas para recibir la herencia prometida (Jos. 13–22). Con los israelitas ya en la tierra, están preparados para ser una nación santa, mediadora del conocimiento de Yahvé, llena de luz para las naciones impías. Se renueva el pacto mosaico, y los israelitas están deseosos de dedicarse al servicio y la voluntad del Señor (Jos. 23–24).

El Libertador de Génesis 3:15 sigue sin llegar. Puede que los israelitas estén en la tierra prometida, pero no todo va bien en este nuevo espacio sagrado. El pecado abunda; la maldición permanece. Los israelitas son infieles a la ley, por lo que Dios trae consecuencias que provocan el arrepentimiento del pueblo. En respuesta a su arrepentimiento, Dios levanta a un líder militar —llamado juez— para salvarlos (Jue. 1–2). Pero el ciclo continúa: pecado, juicio, arrepentimiento, liberación. Israel no tiene rey y, en aquellos días, cada uno hacía lo que le parecía correcto (Jue. 21:25).

Durante el oscuro período de los jueces, Dios prepara un rey para el pueblo. En la providencial historia de Rut y Booz, su matrimonio da origen a una familia que desemboca en David (Rt. 4:18-22). Y cuando David tiene treinta años, se convierte en rey de toda la tierra de Israel (2 S. 5). El cetro lo empuña la tribu de Judá, y los efectos son sustanciales. David toma el control de la ciudad de Jerusalén y ordena que se lleve allí el arca de la alianza (2 S. 5–6). Dios hace un pacto con David, prometiéndole un hijo que reinaría para siempre (2 S. 7:12-13). Puesto que el lector de la Biblia ha estado buscando al Hijo victorioso predicho en Génesis 3:15, el pacto de Dios con David no solo confirma esa promesa anterior, sino que también aclara que la semilla de la mujer que aplastará a la serpiente será un *hijo de David*.

1 Reyes–2 Crónicas

Salomón es hijo de David, aunque no es él quien reinará para siempre. Salomón recibe una sabiduría superior y reina durante cuarenta años, en una época dorada de la historia de Israel. Durante el reinado de Salomón, se construye el templo y se consolida la importancia de Jerusalén (1 R. 5–8). La morada de Dios está en Sion, la ciudad elegida. La tragedia, sin embargo, se vislumbra en el horizonte. Cuando el hijo de Salomón, Roboam, se convierte en rey, provoca una rebelión del pueblo aproximadamente en el año 930 a.C. (1 R. 12). Algunos

siguen a Roboam, y otros a un hombre llamado Jeroboam. La tierra unida de Israel se divide en reinos del norte y del sur.

El resto de 1-2 Reyes y 1-2 Crónicas relata las dinastías resultantes de la división. El reino del norte (conocido como Israel) perdura hasta que los asirios lo conquistan en el 722 a.C., y el reino del sur (conocido como Judá) perdura hasta que los babilonios lo conquistan en el 586 a.C. Aunque estos siglos implican la infidelidad al pacto mosaico y una letanía de reyes injustos, Dios no calla. Envía una hueste de profetas, unos al norte y otros al sur, para proclamar la palabra de Dios al pueblo y llamar al arrepentimiento.

Pero el pueblo no se arrepiente y Dios no cede. El juicio llega al norte y al sur por medio de ejércitos extranjeros. La destrucción por Babilonia es particularmente horrible, porque los israelitas son llevados al exilio, las murallas que rodean Jerusalén son destruidas, el rey del linaje de David es eliminado, las casas —incluido el palacio— son destruidas, y el templo queda en ruinas. Israel experimenta la muerte nacional. Durante esta caída, el anhelado Libertador no aparece. ¿Dónde está el Rey del linaje de David que vencerá a los enemigos de Dios e invertirá la maldición del pecado y la muerte?

Los profetas que advierten del juicio de Dios también profetizan la restauración del pueblo. Y en 539 a.C., tras décadas de cautiverio, los persas conquistan Babilonia y, un año después, permiten a los exiliados regresar a Jerusalén. Los que regresan reanudan su vida en la tierra prometida, planeando reconstruir el templo y sus hogares. Pero no todo volverá a ser como antes. El rey persa es ahora también rey de la tierra prometida. Ningún hijo de David reinará en el trono de Jerusalén.

Esdras–Ester

Miles de exiliados regresan a la tierra, pero no todos lo hacen. Cronológicamente, los acontecimientos de Ester ocurren antes que los de Esdras y Nehemías, y la historia de Ester tiene lugar del 483 al 473 a.C. fuera de la tierra prometida y durante el reinado del Imperio persa. En la providencia de Dios, Ester se convierte en la esposa de Asuero (Est. 2) y frustra un complot para destruir al pueblo judío (Est. 4-5).

En el año 458 a.C., Esdras llega a Jerusalén y enseña al pueblo (Esd. 7). De vuelta en la tierra desde hace ochenta años, el pueblo necesita algo más que casas reconstruidas y un templo reconstruido. El pueblo mismo necesita ser reconstruido. Necesitan edificación e instrucción, y el Señor utiliza a Esdras para proporcionárselas. Una década más tarde, Nehemías llega a Jerusalén y dirige la reconstrucción de las murallas que la rodean, que el pueblo termina en el año 444 a.C. después de cincuenta y dos días (Neh. 6:15). El pueblo

necesita una reforma, y los libros de Esdras y Nehemías relatan respuestas de confesión y arrepentimiento.

Job–Malaquías

Los libros de Génesis a Ester desarrollan la historia del Antiguo Testamento en orden cronológico. Los libros de Job a Malaquías se escribieron durante este período. Los libros de Job a Cantar de los Cantares suelen considerarse literatura sapiencial, pues contienen instrucciones, lecciones y verdades para las personas que desean prosperar en un mundo caído. Los libros de Isaías a Malaquías se consideran típicamente literatura profética, son aquellos profetas que Dios apartó para hacer cumplir la ley de Moisés y su pacto.

Todos estos libros sostienen y promueven la esperanza de que Dios enviará un Redentor para liberar a los pecadores y establecer la justicia. Pero cuando el período del Antiguo Testamento se cierra con la voz profética de Malaquías, el Mesías prometido aún no ha llegado. Tras muchos siglos de espera, los lectores siguen inclinados hacia delante y mirando al futuro.

Promesa y cumplimiento

Mateo–Juan

Cuatro siglos de silencio profético se rompen con la venida del Mesías y de su precursor Juan el Bautista. Mateo abre su Evangelio diciéndonos, en el versículo 1, que esta es la historia del Hijo de David (Mt. 1:1). El Antiguo Testamento dejó en los lectores grandes expectativas, que se verán cumplidas en la persona y la obra de Jesús. Juntos en armonía, Mateo, Marcos, Lucas y Juan relatan la extraordinaria concepción, el humilde nacimiento, la vida sin pecado, la enseñanza autorizada, el poder milagroso, la muerte expiatoria, la resurrección victoriosa y la ascensión triunfante de Jesús el Cristo. Él es la semilla de la mujer que aplasta a la serpiente y trae la bendición a un mundo bajo la maldición del pecado y la muerte.

Hechos

La buena nueva sobre Jesús es un evangelio global, por lo que el libro de Hechos relata cómo la iglesia primitiva acabó extendiéndose desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (Hch. 1:8). Los apóstoles proclaman el evangelio de Cristo a judíos y gentiles, llamando a la fe y al arrepentimiento. Sufren por esta buena nueva, soportando persecución, encarcelamiento y exilio. Pero Dios derrama su Espíritu sobre toda carne y da poder a sus testigos con ese mismo Espíritu. En sus discursos, los apóstoles anuncian el designio de Dios

y el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento mediante la vida, muerte y resurrección de Cristo.

Romanos–Judas

Veintiuno de los libros del Nuevo Testamento son cartas. La mayoría están escritas por Pablo, y las otras son de Santiago, Pedro, Juan, Judas y el escritor de Hebreos. Algunas cartas se dirigen a un público muy amplio en varios lugares, otras se dirigen a personas concretas, y otras a iglesias particulares. Estos seis escritores epistolares se dirigen a su(s) audiencia(s) en la autoridad de Cristo y por la inspiración del Espíritu. Todas las cartas del Nuevo Testamento se escriben después de la resurrección y ascensión de Jesús, por lo que se envían en la era del nuevo pacto. Explican el evangelio, interpretan el Antiguo Testamento, exhortan a los santos, denuncian las falsas enseñanzas, prometen el regreso de Cristo, advierten del juicio futuro y esperan la resurrección de los muertos.

Apocalipsis

Mientras Juan está en la isla de Patmos, Dios le concede una visión de Cristo (Ap. 1). Juan recoge las palabras de Cristo para las iglesias de Asia (Ap. 2–3). El resto de Apocalipsis incluye escenas celestiales de gloria, así como representaciones de juicios terrenales. Los ídolos de la época se ganarán la lealtad de los incrédulos, pero los creyentes adorarán al Señor Jesucristo y perdurarán hasta el final. Los malvados se enfrentarán a la justa ira de Dios, y los santos serán vindicados. Todos los elegidos de Dios serán guardados y resucitados. La muerte y el maligno serán derribados y condenados (Ap. 20). La victoria sobre la serpiente será eterna en duración y cósmica en alcance. Mejor que el jardín del Edén, la gloriosa ciudad de Dios será un cielo y una tierra nuevos, donde el antiguo orden de cosas habrá pasado y todo será nuevo (Ap. 21). El comienzo de Génesis apunta al final de Apocalipsis.

En resumen

La Biblia es la historia de Jesucristo. El Antiguo Testamento es una larga historia que predice y prepara su venida, y el Nuevo Testamento es el anuncio explosivo de su llegada y lo que significa para el mundo. Si el Antiguo Testamento es la promesa, el Nuevo Testamento anuncia su cumplimiento. Necesitamos toda la Biblia para contar la historia de Jesús. Los primeros capítulos de Génesis nos hablan del buen mundo de Dios, de lo que salió mal y de lo que Dios planeó hacer al respecto. A medida que se desarrolla la epopeya de las Escrituras, Dios separa a la familia de Abraham, que finalmente da lugar a la nación de Israel. Y por medio de esa familia y nación, Dios bendice a

las familias de la tierra con la semilla de Abraham e hijo de David: el Señor Jesucristo. ¡Vengan, adorémoslo!

Preguntas para la reflexión

1. ¿Con qué frecuencia lee usted la Biblia? ¿Hay partes de la Biblia que nunca haya leído con detenimiento?
2. ¿Ha estudiado el hilo argumental de las Escrituras? ¿Hay partes importantes de la historia que le siguen intrigando?
3. ¿Qué partes de la historia del Antiguo Testamento debería estudiar con más detenimiento, para que aumente su comprensión del hilo argumental?
4. ¿Cómo se cumple en el resto de las Escrituras la promesa de Dios de un libertador en Génesis 3:15?
5. Si alguien le pidiera que resumiera el hilo argumental de las Escrituras en cinco minutos, ¿qué personas y acontecimientos incluiría?